

¿JESÚS FUE COMO SOMOS NOSOTROS HOY?

“Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión de fe. No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades. Sino que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.” (Hebreos 4:15-16)

No pudo ser tentado en todo punto de la misma manera que yo, si no estuvo totalmente en las mismas condiciones que yo.

Por tanto ha sido bien adecuado para él ser semejante a mi en todas las cosas, si quería ayudarme donde yo necesito ayuda. ¡Es justo en ese punto donde se que recibo la ayuda!. ¡Gracias Señor! Es ahí donde Cristo está, ahí se encuentra mi socorro.

Tenemos dos negaciones en el texto que hemos leído de la carta a los Hebreos: “**No** tenemos un sumo sacerdote que **no** se compadezca por nuestras debilidades”; pongamos la frase en afirmativa: “tenemos un sumo sacerdote que se compadece de nuestras debilidades” mis debilidades, las vuestras. ¿Siente mis debilidades? ¡Ciertamente si!, y ¿las vuestras? ¡si!.

Podemos preguntar: ¿que es una debilidad?: Es un fallo, una deficiencia, algo que nos falta. Creo que de esto tenemos bastante, cada uno de nosotros. Sentimos nuestras deficiencias.

!Gracias Señor, hay uno que las siente también!, si ciertamente, además esas deficiencias, le afectan, le conciernen.

En el verbo afectar, concernir, hay mas que el sentimiento de que nuestras debilidades, están presentes para él, y que siente lo que sentimos nosotros. Esta sensibilizado por ellas, afectado y despiertan su simpatía. Despiertan su afecto y es movido a compasión y nos ayuda. ¡Gracias Señor por un salvador tal!.

“ Os rogamos en el nombre de Cristo: ¡reconciliaos con Dios!” (2Corintios 5:20) 31